

***Segundo Proyecto de Programa de los Socialdemócratas  
Rusos (1887)***  
**Redactado por el grupo “Emancipación del Trabajo”**

(Tomado de Daniel Gaido y Maximiliano Jozami, “El grupo Iskra y el ‘modelo leninista’ de organización partidaria: Un debate en el seno de la socialdemocracia rusa”, en *Izquierdas* (Santiago) número 35 Santiago septiembre de 2017: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492017000400318>. Fuente: Georgi Plekhanov: *Selected Philosophical Works*, Moscow: Progress Publishers, 1974, Vol. I, páginas 358-362)

Los socialdemócratas rusos, como los socialdemócratas de otros países, aspiran a la emancipación completa del trabajo del yugo del capital. Esta liberación se puede lograr mediante la transferencia a la propiedad social de los medios y objetos de producción, una transferencia que implicará:

-la supresión de la actual producción de mercancías (es decir, la compra y venta de productos en el mercado) y

-su sustitución por un nuevo sistema de producción social planificada con el fin de satisfacer las necesidades tanto de la sociedad en su conjunto como de cada uno de sus miembros, dentro de los límites permitidos por el estado de las fuerzas productivas en el momento dado.

Esta revolución comunista dará lugar a los cambios más radicales en toda la constitución de las relaciones sociales e internacionales.

Sustituyendo el actual dominio del producto sobre el productor por el dominio del productor sobre el producto, introducirá la conciencia donde ahora reina la necesidad económica ciega, simplificando y dando un propósito a todas las relaciones sociales; al mismo tiempo proporcionará a cada ciudadano la posibilidad económica real de participar directamente en la discusión y resolución de todos los asuntos sociales.

Esta participación directa de los ciudadanos en la gestión de los asuntos sociales presupone la abolición del actual sistema de representación política y su sustitución por la legislación popular directa.

Por otra parte, ya ahora se puede prever el carácter internacional de la revolución económica inminente. Dado el actual desarrollo del intercambio internacional, es posible consolidar esta revolución sólo si todas o por lo menos varias de las sociedades civilizadas toman parte en ella. De ahí se desprende la solidaridad de intereses entre los productores de todos los países, ya reconocida y proclamada por la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Pero, dado que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos, que los intereses del trabajo en general son diametralmente opuestos a los intereses de los explotadores, y que, por lo tanto, las clases dominantes siempre obstaculizan la reorganización anteriormente descrita de las relaciones sociales, la condición previa necesaria para esta reorganización es la toma del poder político por la clase obrera en cada uno de los países en cuestión. Sólo esta dominación temporal de la clase obrera puede paralizar los esfuerzos de contrarrevolución y poner fin a la existencia de las clases y su lucha.

Esta tarea política introduce un elemento de variedad en los programas de los socialdemócratas en los diferentes estados, de acuerdo con las condiciones sociales particulares en cada uno de ellos.

Las tareas prácticas, y por consiguiente, los programas de los socialdemócratas deben ser, naturalmente, más complicados en los países donde la producción capitalista moderna está sólo esforzándose por llegar a ser dominante y donde las masas trabajadoras están oprimidas por un doble yugo (el del capitalismo en ascenso y el de la economía patriarcal obsoleta). En estos países, los socialdemócratas deben aspirar a introducir, como etapas de transición, las formas de estructura social que ya existen en los países avanzados, y que son necesarias para el desarrollo ulterior del partido de la clase obrera. Rusia está precisamente en tal posición. El capitalismo ha alcanzado un gran éxito allí desde la abolición de la servidumbre. El viejo sistema de economía natural está dando lugar a la producción de mercancías y abriendo con ello un enorme mercado interno a la industria en gran escala. Las formas patriarcales, comunales de tenencia de la tierra campesina se desintegran rápidamente, la comuna rural se está transformando en un simple medio de esclavizar a la población campesina al estado y en muchas localidades es también un instrumento para la explotación de los pobres por los ricos. Al mismo tiempo, uniendo a la tierra los intereses de una gran parte de los productores, dificulta su desarrollo intelectual y político, al limitar su perspectiva a los estrechos límites de las tradiciones de la aldea. El movimiento revolucionario ruso, cuya victoria sería ante todo ventajosa para los campesinos, no encuentra casi ningún apoyo, simpatía o comprensión entre ellos. El principal baluarte del absolutismo es precisamente la indiferencia política y el atraso intelectual del campesinado. Una consecuencia inevitable de esto es la falta de poder y la timidez de las secciones educadas de las clases dominantes, cuyos intereses materiales, intelectuales y morales están en contradicción con el sistema político actual. Cuando elevan su voz en nombre del pueblo, se sorprenden de ver al pueblo indiferente a sus llamadas. De allí la inestabilidad de los puntos de vista políticos de nuestros intelectuales, y ocasionalmente su desánimo y decepción total.

Tal estado de cosas sería absolutamente sin salida si el desarrollo de las relaciones económicas rusas antes mencionado no hubiera creado nuevas oportunidades de éxito para los que defienden los intereses del pueblo trabajador. La desintegración de la comuna rural está creando en nuestro país una nueva clase: el proletariado industrial. Al ser más receptiva, móvil y desarrollada, esta clase responde a la llamada de los revolucionarios más fácilmente que la población rural atrasada. Mientras que el ideal del miembro de la comuna rural se encuentra en el pasado, en las condiciones de la economía patriarcal, el complemento político de las cuales fue la autocracia zarista, la suerte del trabajador industrial puede mejorarse sólo gracias al desarrollo de las formas más modernas y libres de vida comunal. En esta clase nuestro pueblo se encuentra por primera vez en condiciones económicas que son comunes a todos los pueblos civilizados, y por lo tanto es sólo a través de la intermediación de esta clase que el pueblo puede tomar parte en los esfuerzos progresivos de la humanidad civilizada. Por estos motivos, los socialdemócratas rusos consideran como su primera y principal obligación la formación de un partido revolucionario de los trabajadores. El crecimiento y desarrollo de dicho partido, sin embargo, encuentran un obstáculo muy poderoso en el absolutismo ruso moderno.

Es por eso que la lucha contra el absolutismo es obligatoria incluso para aquellos grupos de la clase trabajadora que son ahora el embrión del futuro partido de los trabajadores rusos. El derrocamiento del absolutismo debe ser la primera de sus tareas políticas.

El principal medio para la lucha política de los grupos de trabajadores contra el absolutismo, en opinión de los socialdemócratas rusos, es la agitación entre la clase obrera y la propagación de las ideas socialistas y de las organizaciones revolucionarias entre esta clase. Estrechamente unidas en un todo armónico, estas organizaciones, no contentas con enfrentamientos aislados con el gobierno, no tardarán en pasar, en el momento conveniente, a ataques generales y resueltos contra él, y no se detendrán incluso ante los así llamados actos de terrorismo, si éstos se revelan necesarios en interés de la lucha.

El objetivo de la lucha del partido de los trabajadores contra el absolutismo es obtener una constitución democrática, que garantice:

El derecho a elegir y ser elegido miembro de la Asamblea Legislativa, así como a los órganos de autogobierno provinciales y comunales, para todos los ciudadanos que no hayan sido condenado por un tribunal a la privación de sus derechos políticos por ciertas actividades vergonzosas estrictamente determinadas por la ley.

Un sueldo fijado por la ley para los representantes del pueblo, que les permita ser elegidos entre las clases más pobres de la población.

Educación pública, universal, gratuita y obligatoria; obligación del estado de proporcionar a los niños pobres alimentos, ropa y útiles escolares.

Inviolabilidad de la persona y el hogar de los ciudadanos.

Libertad ilimitada de conciencia, expresión, prensa, reunión y asociación.

Libertad de circulación y empleo.

Completa igualdad de todos los ciudadanos con independencia de la religión y el origen

Sustitución del ejército permanente por el armamento general del pueblo.

Revisión de toda nuestra legislación civil y penal; abolición de la división por estamentos y de las penas incompatibles con la dignidad humana.

Basándose en estas demandas políticas fundamentales, el partido obrero presenta una serie de demandas económicas inmediatas, tales como:

La revisión radical de nuestras relaciones agrarias, es decir, de las condiciones para la redención de la tierra y su asignación a las comunas campesinas. El derecho a renunciar a las asignaciones de tierra y dejar las comunas rurales para aquellos campesinos que encuentren esto conveniente, etc.

La abolición del actual sistema fiscal y la institución de un sistema de impuestos progresivos.

La regulación legislativa de las relaciones entre los trabajadores (en la ciudad y en todo el país) y los empleadores, y la organización apropiada de la inspección de los lugares de trabajo con representación de los trabajadores.

Ayuda del estado a las asociaciones de producción organizadas en todas las ramas posibles de la agricultura, la minería y la manufactura (por campesinos, mineros, trabajadores fabriles, artesanos, etc.).

Estas demandas son tan favorables a los intereses de los campesinos como a los de los trabajadores de la industria; por lo tanto, luchando por su implementación, el partido obrero se abrirá por sí mismo un amplio camino para un acercamiento a la población rural. El proletario expulsado del campo como miembro empobrecido de la comuna rural volverá a la misma como un agitador socialdemócrata. Su aparición en dicho rol va a cambiar el actual destino sin esperanzas de la comuna rural. La desintegración de esta última es inevitable sólo mientras esta misma desintegración no haya creado una nueva fuerza popular capaz de poner fin al reino del capitalismo. Esa fuerza es la clase obrera y el campesinado más pobre al que arrastra detrás de sí.

*Nota.* Como se puede ver, los socialdemócratas rusos consideran que el trabajo de los intelectuales, en particular bajo las condiciones actuales de la lucha social y política, debe dirigirse primero a la parte más avanzada de la población activa, que consiste en los trabajadores industriales. Una vez asegurado el poderoso apoyo de esta sección, los socialdemócratas pueden tener mucha mayor esperanza de éxito en extender su acción a los campesinos, sobre todo cuando hayan obtenido libertad de agitación y propaganda. Por cierto, no hace falta decir que incluso en la actualidad, las personas que están en contacto directo con el campesinado podrían, mediante su trabajo entre ellos, proporcionar una ayuda valiosa al movimiento socialista en Rusia. Los socialdemócratas, lejos de rechazar a estas personas, ejercerán todos sus esfuerzos para acordar con ellos los principios básicos y los métodos de trabajo.

Serie Obras Escogidas de G. V. Plejánov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)